

Desarrollo cognoscitivo y lenguaje

INIRIDA SÁNCHEZ GIL*

* Docente Escuela de Psicopedagogía, UPTC.

Resumen

El artículo presenta una síntesis sobre la importancia del desarrollo cognoscitivo y adquisición lenguaje en el ser humano, desde sus primeros años de vida hasta la edad escolar.

Abstract

In the present article is emphasized the importance of the development and acquisition of the language in the children since the first age of life until school age.

Palabras claves: holofrases, sobrextensión, habla telegráfica, sobrerregulación, aprendizaje, desarrollo, Metalingüística, gramática, vocabulario, pronunciación, significado y sintaxis.

Key Words: Holophrase, about widespread, speech, telgraph speech, about control, learning, development, metalinguistic, grammar, vocabulary, pronunciation, meaning and syntax.

El lenguaje es la forma de representar el mundo por el doble poder que tiene como reproductor y transformador de la realidad; Como productor porque constantemente, el hombre crea lenguajes de acuerdo con sus necesidades para comunicarse y transformar el mundo, y como "un sistema generador que produce, crea y gesta, por tanto, se concibe como una herramienta creativa y productiva, crucial para el desarrollo cognoscitivo, proporciona el medio para expresar ideas y plantear preguntas, las categorías y los conceptos para que el pensamiento y los vínculos entre el pasado y el futuro, entre el mundo interno y externo" (Das, 1995).

El ser humano es privilegiado porque a través del lenguaje acomoda el mundo a su servicio. Los hombres hablan por naturaleza y por necesidad, se escuchan y se comunican entre sí, dando significado a todos sus actos, reflexiona sobre la naturaleza, se pregunta y da respuestas, gracias a la interacción lenguaje - mente, por lo tanto, el hombre ha conquistado el espacio y los secretos más admirables del universo. Buscándose, ha tratado de encontrarse, de sobrevivir y de socializarse.

Gracias a la complejidad de su cerebro, el hombre es un ser dinámico en devenir, capaz de construir un saber y auto-orientarse en él, se considera multidimensional, vive y se desarrolla con relación a las dimensiones cognitivas, biológicas, afectivas, valorativas, espirituales y comunicativas; por ser cognitivo tiene el privilegio de construir el conocimiento y deducir el mundo sobre las bases del mismo y con la constante búsqueda de la "verdad".

Su capacidad de pensar le permite aprehender de la realidad de manera simbólica y reflexiva

para transformar, crear e interactuar con el medio y con sus congéneres.

El hombre como ser biológico, comparte muchas de sus funciones naturales con otras criaturas del universo, pero lo que lo hace indiscutiblemente diferente es el don de la comunicación con la producción de mensajes nuevos, la expresión del pensamiento, sin someterse a ningún estímulo para lograrlo.

Como ser afectivo es actitudinal, emotivo y valorativo, de ahí la necesidad de sentirse aceptado y querido dentro de una sociedad. Así pues, necesita amar y ser amado para poder expresar sus diferentes estados afectivos; tiene la capacidad de desarrollar y expresar su sensibilidad por medio de su creatividad e imaginación utilizando el lenguaje como vehículo que lo conduce a la capacidad de asombrarse ante el arte, la belleza y la misma naturaleza.

El ser humano se manifiesta también como un ser volitivo porque su inteligencia le permite, no-solo conocer la realidad, sino también, su capacidad para integrar las experiencias de cada una de sus dimensiones, con libertad y autonomía, para decidir, arriesgarse y equivocarse.

Según la filosofía clásica y la teología, el hombre es un ser espiritual, trascendente y sobre natural, con aspiraciones de supervivencia y perpetuación a través de la vida eterna.

Como ser histórico es activo, trabajador, por medio de sus acciones culturales y sociales permanece en un pasado, un presente y un futuro, gracias al lenguaje escrito.

El hombre es un ser social por naturaleza, no puede vivir solo, necesita del otro para interactuar y para supervivir, se halla permanentemente en busca de otro ser como ser concreto, para perdurar y trascender en el mundo con el lenguaje y su don de humanidad.

"Es de resaltar que a través del lenguaje, el ser humano logra el desarrollo e integración de sus dimensiones dentro del ejercicio de la función simbólica, expresiva e interactiva, interactúa con el mundo, construye conocimiento y sobre él desarrolla y expresa su pensamiento sus necesidades, inclinaciones y preferencias". (Niño Rojas, 2002).

El lenguaje humaniza, ya que permite al hombre interpretar mensajes por medio del aprendizaje y el conocimiento del mundo para acomodarlo y acoplarlo a su gusto en el continuo devenir; una vez el hombre se comunica con el otro crea mundos lingüísticos posibles, capaces de entender no solo los signos de la comunicación, sino todas las dimensiones del ser humano.

Precisamente, una de las ciencias que ha abordado el estudio del lenguaje humano, ha sido la Psicolingüística, ésta trata de descubrir los procesos psicológicos mediante los cuales los seres humanos adquieren y usan el lenguaje bajo tres cuestionamientos fundamentales: **Comprensión**, ¿cómo comprenden las personas el lenguaje hablado y escrito? **Producción de habla**, ¿cómo produce el lenguaje el ser humano? y **Adquisición**, ¿cómo se aprende una lengua? Este último aspecto es el que se abordará en el presente escrito.

¿Pero cómo adquirimos el lenguaje?

Se pensaba anteriormente que los niños aprenden a hablar de la misma manera que aprenden cualquier otra cosa, repitiendo las conductas que le producen algún resultado positivo. El niño emite un sonido y el padre o

la madre le responden con una sonrisa. Ante el alimento (leche) los niños por ejemplo dicen "ee", a lo que los padres le responden, si, leche, le dan al niño un poca, el niño aprende a decir "leche" porque observa a los padres contentos y también una oportunidad de satisfacer su necesidad de hambre.

Los niños son creativos desde pequeños, ellos agregan nuevas palabras imitando los sonidos que escuchan de las personas más cercanas y mejoran su lenguaje con las correcciones de los adultos. Esta explicación de la adquisición del lenguaje se basa en la teoría conductual, (estímulo-respuesta).

Aunque, la teoría conductual es atractiva, las investigaciones han demostrado, que muchos de los enunciados infantiles no son imitaciones, sino creaciones originales de los niños que generalmente, para la gente cercana tiene sentido pero, son incorrectos, algunos ejemplos como papel encuentra, señor dientes, vino mañana, entre otros. (Moshman, Glover y Brunning, 1987).

Otros investigadores como Brown y Hanlon, 1970, que se han dedicado a estudiar las interacciones entre los niños pequeños y sus padres, han descubierto que en las primeras etapas del desarrollo del lenguaje es raro que los padres corrijan la pronunciación y la gramática. Es mucho más probable que respondan al contenido del comentario del niño. De hecho, si los padres pasaran todo el tiempo corrigiendo el lenguaje de su hijo y no escucharan lo que intenta decirles, éste acabaría por desistir en sus intentos de dominar un sistema, tan complicado como es el lenguaje.

Los adultos, que se encargan de cuidar los niños, parecen adaptar continuamente su lenguaje, para estar un poco adelante del niño; antes de que el niño empiece a hablar, el adulto se dirige a él con frases largas y complicadas, pero simplifican su lenguaje, tan pronto como empiezan a pronunciar palabras identificables. Con forme el niño progresa, los adultos tienden

a cambiar su lenguaje, de modo que estén solos un poco adelante del nivel del desarrollo actual del pequeño, lo que facilita la nueva comprensión.

Parece que para extender el desarrollo del lenguaje infantil, los adultos proporcionan el tipo de apoyo que Vigostky recomienda (el lenguaje social). Cuando el adulto intenta lograr que el lenguaje en el niño esté más avanzado a su edad, puede crear un desequilibrio y consecuentemente fomentar el desarrollo. (Bohannon y Warren-Leubecker, 1989; Fernald, 1993).

Pero ni siquiera este rico ambiente de aprendizaje puede explicar cómo es que los niños aprenden tanto lenguaje de forma tan rápida y correcta.

Los niños no crean lenguajes extravagantes o forman asociaciones absurdas entre un sonido y un significado. Cuando a un niño se le dice 'gato' lo asocia con el animal entero y no con una parte del animal como sus orejas o su cola, él sabe que es un gato y que es un animal, así lo entiende y así lo significa, porque tiene la capacidad para procesar y comprender y además, crear. (Chomsky 1965, Eimas, 1985; Maratsos, 1989).

Los seres humanos pueden tener tendencias, reglas y restricciones inherentes respecto al lenguaje que limitan el número de posibilidades. Por ejemplo, los niños pequeños parecen tener una restricción que especifica que una etiqueta nueva, se refiere al objeto entero y no a una parte del mismo. Otra tendencia inherente lleva al niño a suponer que la etiqueta, se refiere a una clase de objetos similares, por lo que el niño aprende sobre los gatos y está preparado para suponer que se refiere al animal completo y no a una parte del mismo.

Es probable, que en el desarrollo del lenguaje participen muchos factores biológicos y de experiencias. Lo importante es que los niños

adquieren el lenguaje al desarrollar otras capacidades cognitivas en su esfuerzo de dar sentido a lo que escuchan y al buscar patrones y reglas empíricas que les permitan resolver el problema del lenguaje. En este proceso las tendencias y las reglas inherentes pueden limitar la búsqueda y orientar el reconocimiento de patrones. La recompensa y la corrección ayudan a los niños a aprender el uso correcto del lenguaje, pero también son importantes el pensamiento y la creatividad, para unir las partes de este complicado sistema (Rosser, 1994, citado por Woolfolk, 1999).

En las primeras etapas de la adquisición del lenguaje, el niño se comunica a través del llanto, las sonrisas y los movimientos corporales. Casi al final del primer año la mayoría ha pronunciado sus primeras palabras; posteriormente, el niño va aumentando ampliamente su vocabulario, luego el léxico crece con rapidez. A los 20 meses el vocabulario incluye unas 50 palabras (Nelson, 1981).

En las etapas tempranas, el lenguaje puede ser más complejo de lo que parece. Una palabra puede emplearse para comunicar gran cantidad de ideas complejas, por ejemplo cuando un niño se refiere a una acción cualquiera, "tete" significa que tiene hambre y quiere el tetero para alimentarse, con una sola palabra expreso todo lo que quería en el momento sin recurrir a frases compuestas. Cuando las palabras se emplean de esta manera se llaman holofrases, porque expresan frases enteras o ideas complejas.

Los niños también, utilizan palabras para cubrir una gama de conceptos (sobreextensión). Es el caso de un niño cuando se ve abocado a un lugar que no conoce, por ejemplo un lugar donde hay animales de varias clases, el niño puede utilizar la palabra "guau, guau" (perro) para referirse a una vaca; pues la palabra que conocía era perro. El niño emplea las herramientas lingüísticas de que dispone para comunicarse y dar sentido a su mundo.

"Otras veces los niños muestran subextensión al servirse de palabras demasiadas específicas. Por ejemplo los niños pueden emplear la palabra botella para referirse a su biberón y no a botellas de leche o de jugos". (Siegler, 1991).

En las primeras oraciones, alrededor de los 18 meses, la mayoría de los niños ingresan a la etapa de dos palabras, empiezan a unir palabras en oración como "tete ma", se trata del habla telegráfica (R. Brown, 1973), se descartan los detalles que no son esenciales y se incluyen los que comunican con mayor significado. Aunque las oraciones son breves, la semántica puede ser compleja.

Durante el primer año, aproximadamente, los niños siguen concentrándose en palabras esenciales aunque hagan oraciones más largas, cada niño agrega nuevos rasgos a sus palabras y empieza a hacer más complejo el lenguaje, agregan plurales, terminaciones verbales como *ado*, *ando* y nexos como *y*, *pero*, *en*. En el proceso de descubrir las reglas que rigen estos aspectos del lenguaje cometen errores muy interesantes. (Woolfolk, 1999).

En cuanto al aprendizaje de la gramática, los niños pueden emplear de manera correcta formas irregulares de ciertas palabras como si repitieran lo que escuchan. Cuando empiezan a aprender las reglas, sobrerregularizan las palabras al aplicarlas a cualquier cosa. Los niños que antes decían el carro se rompió, dicen el carro está rompido; es posible que los padres se pregunten por qué su hijo se retrocedió en el lenguaje, pero la realidad es que estos pequeños errores son lógicos y racionales sencillamente, los niños están asimilando nuevas palabras a sus esquemas.

Otro aspecto de la sobrerregulación del lenguaje, atañe al orden de las palabras en la oración. Para los niños es difícil dominar las reglas del lenguaje que tienen las oraciones, ellos presentan un orden diferente al ya conocido por nosotros los adultos, por ejemplo, los niños

pueden construir frases como ésta "puerta rota estaba roja", para referirse a que la puerta roja estaba rota, por eso, al hablar con los niños pequeños es mejor hablarles en lenguajes directos.

En el aprendizaje del vocabulario en los primeros años, los niños aprenden con gran rapidez palabras nuevas y son capaces de duplicar su vocabulario más o menos cada seis meses entre los dos y los cuatro años de edad al rededor de 200 a 2000 palabras. Durante este tiempo disfrutan inventando palabras, puesto que su pensamiento es egocéntrico.

A los niños le encanta jugar con el lenguaje y disfrutan los sonidos sin sentido adjudicándole nombre a las cosas y a las personas de acuerdo con su creación y entendimiento del mundo.

En el desarrollo del lenguaje los niños escolares, entre los cinco y seis años, dominan los fundamentos de su idioma materno. Aunque, el lenguaje en esta edad es todavía egocéntrico, los niños pueden tener significados especiales para las palabras, y muchas veces hablan a sí mismos mientras trabajan en el aula de clase, o mientras juegan.

En cuanto a su pronunciación, la mayoría de los niños de primer grado dominan la mayor parte de los sonidos de su idioma materno, aunque falta perfeccionar algunas palabras, especialmente, las conjugaciones con la *r*, *j*, *t* entre otras. Los niños generalmente se valen de muchas palabras, pero utilizan con frecuencia aquellas que más se les facilita.

La entonación o énfasis de algunas palabras, también pueden generarles problemas de pronunciación.

Los niños dominan pronto los fundamentos del orden de las palabras o sintaxis de su idioma materno, pero se necesita más tiempo para dominar las formas más complicadas, como la voz pasiva. (CF. WOLFOLK, 2003).

Al iniciar los primeros años escolares muchos niños pueden comprender el significado de oraciones pasivas, pero no las usan con frecuencia en sus conversaciones cotidianas. Progresivamente, a medida que el niño avanza en su edad, también avanza en su análisis comprensivo hacia el uso de las estructuras gramaticales complejas.

Entre los dos y los seis años el niño ha ampliado considerablemente su vocabulario, y por ende la significación del mismo entre 8.000 y 14.000 palabras; entre los nueve y los once años agrega 5.000 nuevas palabras a su repertorio. Parece ser que el tiempo previo a la pubertad, en especial los años preescolares son un periodo sensible para el enriquecimiento del lenguaje.

Algunas investigaciones han demostrado, que si bien es posible aprender mucho lenguaje después de la pubertad, las experiencias que se tengan de él en el medio pueden ser positivas o negativas según el rebosamiento de las mismas. (Anglin, 1993; Johnson y Newport, 1989).

Algunos niños tienen problemas con palabras abstractas, como justicia o economía; es posible que tomen las cosas literalmente y esto impida comprender sarcasmos o metáforas; muchos niños llegan ó pueden llegar a la preadolescencia antes de que puedan distinguir las bromas de los insultos o que entiendan que una observación sarcástica no tiene que ser tomada literalmente. (Gadner, 1982).

Respecto a la pragmática, en el uso del lenguaje de los niños, la entienden cuando hacen uso del lenguaje adecuado para comunicarse empleando oraciones sencillas para dirigirse a otros pequeños o cuando le ordenan a su mascota.

Para comunicarse con éxito, los niños deben aprender las reglas de la conversación, esperar su turno, aunque la conversación no siempre coincida; no les molesta que los adultos estén atentos a sus conversaciones ya que prestan atención a sus propios comentarios.

Aproximadamente, hacia los cinco años, los niños comienzan a desarrollar la conciencia metalingüística, lo que significa que su comprensión del lenguaje, y la forma en que opera, se hacen explícitas. Tienen conocimiento sobre el lenguaje mismo y están preparados para estudiar y entender reglas que han estado ahí, entendidas, aunque no expresadas de manera consciente. Este proceso se va desarrollando a lo largo de la vida, y se manifiesta en la comprensión del lenguaje y en el uso que hacemos de él.

Los maestros tenemos un compromiso con el rebosamiento del desarrollo del lenguaje en los niños tanto a nivel oral como escrito. En el colegio, los niños aprenden a leer y a escribir, les agrada hacerlo, saben que las letras tienen formas distintas, que están asociadas con sonidos y que se unen para formar palabras y formar oraciones con sentido. Por tanto, el reto de los maestros es fortalecer en él su comprensión literaria.

La lectura y la escritura en la escuela deben permitir a los niños partir de los conocimientos que ya poseen del lenguaje oral y escrito, dentro de un ambiente cálido de enseñanza-aprendizaje manifestando una actitud positiva hacia el lenguaje. Los maestros deben hacer participar a los niños en forma activa, a través de muchas experiencias significativas como hablar, escuchar, escribir y leer.

Los maestros de niños preescolares deben prepararse para conocer los antecedentes lingüísticos y culturales de los niños y hacer hincapié en la lectura como parte integral de las artes del lenguaje; de ahí la importancia de leerles historietas y hacerles comprender con sus propias palabras.

Los maestros enriquecen el ambiente lingüístico de sus estudiantes, si no se concentran únicamente en el uso correcto o incorrecto, sino en la idea expresada, probando y ampliando las ideas de los niños.

La familia también, tiene un compromiso ya que las experiencias lingüísticas del hogar son cruciales en el desarrollo del lenguaje, en especial, durante los primeros años. Los hogares que promueven el conocimiento y valoran la lectura, como fuente de placer y tienen libros y crean ambientes propicios para el dialogo y la disertación probablemente, los hijo tendrán una gran riqueza, no solo lingüística sino también intelectual.

Para concluir, se puede deducir que el desarrollo lingüístico en el ser humano es un proceso ordenado, que tiene lugar en el cerebro y que

empieza a literalizarse poco después del nacimiento y a especializar ciertas funciones en determinadas áreas. Entre más pequeños los niños, más fácilmente acomoda su cerebro armonizando el conjunto de sus diferentes áreas para aprender y realizar actividades humanas complejas y para construir el entendimiento.

Son muchas teorías que hablan del desarrollo del lenguaje en el niño, pero la mayoría de ellas, coinciden en afirmar que los seres humanos crecen a diferente ritmo y que se desarrollan en un proceso ordenado y que tienen lugar paso a paso en la naturaleza de su condición racional.

Bibliografía

ANGLIN, J. M. Desarrollo del vocabulario en el niño. Análisis y morfología, 1993.

CHOMSKY. Representaciones y reglas del lenguaje. New York. Columbia University Press, 1980.

DAS, J. P. Psicología educativa. Madrid: Prentice- Hall, 1995.

NIÑO ROJAS, Víctor Miguel. *Los procesos de comunicación y el lenguaje. Semiótica y lingüística aplicadas al español*. Bogotá: Ecoe Ediciones. 2002.

SIEGLER, RS. *Childrens thinking*. Englewood Cliff. N: Prentice-Hall, 1986.

OWENS, jr. Robert. Desarrollo del Lenguaje. 5ª Edición. España: Pearson, 1999.

WOLFOLK, Anita. E. Psicología educativa. 7ª edición. España: Pearson, 2003.